

---

# DIOS UNO ES PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

---

El cerebro humano, su razón, a partir de la existencia del Universo, de las cosas y de nosotros, nos muestra que existe un solo Dios, Todopoderoso u Omnipotente, SuperInteligente, SuperBueno. Pero, decíamos que hay otra manera de conocer a Dios. Además de lo que sabemos de Él por lo que nos dice en su maravillosa Creación, nos dirige directamente su Palabra en la **Revelación**, la Sagrada Escritura y la Tradición interpretadas por el Magisterio de la Iglesia.

Y la Revelación, desde la venida de Jesús, nos dice algo difícilísimo de entender pero que debemos aceptar porque nos lo dice un Dios que no puede mentir. Y lo que nos dice es esto: que siendo Dios único, un solo Ser, un solo Poder, un solo Infinito –como veíamos la lección pasada- no está solo: es tres Personas: el Padre, la Palabra o el Verbo -llamado también el Hijo- y el Espíritu Santo.

No son tres dioses. Entre nosotros, tres personas serían tres hombres. En Dios las tres Personas no son tres ‘individuos’, sino un solo Dios. No lo entendemos demasiado porque nosotros usamos la palabra “persona”, cuando nos referimos a los hombres, de un modo distinto a cómo la usamos cuando nos referimos a Dios. (Algunos estudiosos para que no entendamos mal el término “Persona”, prefieren usar otra palabra “hipóstasis”. Tres “Hipóstasis”, un solo Dios). Él está mucho más allá de nuestras palabras y de todo lo que podamos entender de Él. Somos, respecto a Él, como un ciego de nacimiento a quien alguien quisiera describir los colores. Como uno que no sabe nada



*El ícono de la Trinidad. RUBLEV, año 1411*



*Imagen de la Trinidad, de la escuela de Cuzco, siglo XVIII, prohibida por la Santa Sede por inducir al tri-teísmo.*

de matemática a quien se le quisiera explicar la teoría de la relatividad, o el funcionamiento de la economía mundial.

Cuando seamos más grandes, si estudiamos, podremos captar algo más. ¡Es claro que recién en el Cielo lo entenderemos bien y lo disfrutaremos! Por ahora tenemos que aceptar lo que Dios nos dice en la Revelación y saber que el único y mismo Dios es tres “Personas” distintas. El Padre es Dios. El Hijo es Dios.

El Espíritu Santo es Dios. Y sin embargo no son tres dioses sino **un solo Dios**. Difícil: tres compartiendo la única e idéntica Vida, la única Existencia, la única Bondad, la única Inteligencia.

Pero nosotros mismos, cuando nos queremos mucho, mucho, mucho ¿acaso no compartimos las mismas cosas? ¿estamos tristes cuando los que amamos están tristes; estamos alegres cuando están alegres! Entre personas que se aman mucho no existe lo “tuyo” y lo “mío”. Cuando papá y mamá se quieren como se deben querer ¿acaso no comparten toda la vida y todo lo que tienen? En Dios esto se da de un modo superlativo. Es mucho más que los Tres Mosqueteros “todos para uno, uno para todos”. Los Tres son, simplemente, **un solo Dios**.

Digámoslo otra vez: no lo podemos entender del todo, aunque podamos ir entendiéndolo -si estudiamos mucho- cada vez un poquito más. Lo mismo lo creemos, lo aceptamos, no porque lo comprendamos acabadamente, sino porque Dios nos lo ha revelado. Dios, porque nos quiere mucho, nos ha abierto el secreto de su Vida, de su intimidad de amor.

Mientras tanto, algo podemos aprender de este Dios que es a la vez Uno y tres Personas: aprendemos que



solamente unidos en la amistad, amándonos los unos a los otros, podemos ser verdaderamente hombres y felices. Al mismo tiempo, sabiendo que lo más lindo que tenemos en la vida son nuestras amistades, nuestras relaciones con los demás, nuestras familias, Dios, que es la fuente de toda felicidad, no puede carecer de esa felicidad que es el “estar juntos”, “no estar solo”. Por eso, siendo un único Dios, no está solo, es tres Personas (tres Hipóstasis).



### SAGRADA ESCRITURA

Según MATEO, las últimas palabras de Jesús fueron:

*“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 19-20).

Es evidente –recuerden cómo Pablo saluda en sus epístolas en nombre de los tres- que el apóstol tiene en su mente que los grandes protagonistas de la Buena Noticia han sido **Dios, Jesucristo** –el Hijo de Dios- y el **Espíritu** de Dios y de Jesús. Este último es la gracia, que nos hace, a los cristianos, hijos de Dios por adopción. Por eso, en sus cartas, Pablo suele saludar, a quienes escribe, nombrándolos a los tres:

*“Llegue a ustedes la gracia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”* (2 Cor 1, 2).

Los sacerdotes, al comienzo de la Misa, suelen repetir este saludo. Lean ustedes todo el nuevo testamento y verán como estos Tres, claramente distintos, -Dios, Jesús y la Gracia (el Espíritu)-, son los que ejecutan el obrar divino entre los hombres. Sería inacabable multiplicar los ejemplos. Y así como de la creación, de las obras de Dios podemos elevarnos a conocer algo de Su Ser; así la Iglesia entendió que el obrar exterior de Dios Padre, de Jesucristo, el Hijo de Dios y de la gracia, el Espíritu, y las relaciones que guardaban entre ellos, revelaban que, en el mismo interior de Dios, se distinguían tres ‘Personas’, ‘Hipóstasis’, sin saber mucho lo que estos nombres en Dios podían exactamente significar, designando a cada uno con el nombre de Padre, Hijo-Verbo, Espíritu Santo.



### MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Confesión de fe compuesta por un autor desconocido, entre los años 430 y 500 y que, durante la Edad Media, fue equiparada al Credo (D[H] 75).

*“La fe católica es ésta: que veneremos un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las personas, ni separando las substancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad”.*

Ya en el año 262, a pesar de que la Iglesia, poco a poco iba afirmando con mayor claridad que en Dios

había tres ‘distintos’, el PAPA DIONISIO se oponía firmemente a quienes lo dividían en tres dioses:

“Es el momento oportuno de hablar contra los que dividen, cortan y destruyen la más venerada predicación de la Iglesia de Dios, la unidad de principio, repartiéndola en tres potencias y substancias separadas y en tres divinidades [...] Predican, en cierto modo, tres dioses, pues dividen la santa unidad en tres substancias absolutamente separadas entre sí. Porque es necesario que el Verbo divino esté unido con el Dios del universo y que el Espíritu Santo habite y permanezca en Dios, y, consiguientemente, es absolutamente necesario que la divina Trinidad se recapitule y se reúna, como en un vértice, en uno solo, es decir, en el Dios del universo, el omnipotente. [...] Los que se complacen en las enseñanzas del salvador [...] saben muy bien que la Trinidad es predicada por la divina Escritura, pero ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento predicán tres dioses” (D[H] 112).

Por eso el CONCILIO ECUMÉNICO IV DE LETRÁN del año 1215 insistía en lo mismo, contra un tal JOAQUÍN DE FIORE:

“Nosotros confesamos [...] que hay cierta realidad suprema, incomprensible ciertamente e inefable, que es verdaderamente Padre e Hijo y Espíritu Santo; [...] las tres personas juntamente y particularmente cualquiera de ellas [...] porque cualquiera de las tres personas es aquella realidad, es decir, la sustancia, esencia o naturaleza divina; y ésta sola es principio de todo el universo, y fuera de este principio ningún otro puede hallarse. [...] En consecuencia, aunque uno sea el Padre; otro, el Hijo, y otro, el Espíritu Santo; sin embargo, no son realidades distintas, sino que lo que es el Padre, lo mismo absolutamente es el Hijo y el Espíritu Santo; de modo que, según la verdadera fe católica, se los cree consustanciales”.

Tan existe el peligro de caer en el triteísmo que el PAPA LEÓN XIII prohíbe, en su encíclica *“Divinum illud munus”* de mayo de 1897, celebrar fiestas especiales en honor de las ‘Personas’ trinitarias por separado:

“El peligro [de errar sobre la Trinidad] [...] está en eso: confundir entre sí, en la fe o en la piedad, a las divinas Personas o de multiplicar su única naturaleza; [...] Por ello, nuestro predecesor Inocencio XII no accedió a la petición de quienes solicitaban una fiesta especial en honor del Padre. Si hay ciertos días festivos para celebrar cada uno de los misterios del Verbo Encarnado, no hay una fiesta propia para celebrar al Verbo tan sólo según su divina naturaleza; y aun la misma solemnidad de Pentecostés, ya tan antigua, no se refiere simplemente al Espíritu Santo por sí, sino que recuerda su venida o externa misión. Todo ello fue prudentemente establecido para evitar que nadie multiplicara la divina esencia, al distinguir las Personas” (D[H] 3325).

Si alguna vez seguimos estudiando sobre la Santísima Trinidad y queremos entender cómo es posible que se distingan realmente las personas sin tocar la unidad y la simplicidad de Dios, tenemos que retener el siguiente pasaje del Magisterio, en el CONCILIO ECUMÉNICO DE FLORENCIA, de 1442:

“Estas tres Personas son un solo Dios y no tres dioses; porque las tres tienen una misma sustancia, una sola esencia, una sola naturaleza, una sola divinidad, una sola inmensidad, una sola eternidad y todo es uno en todo aquello en que no hay oposición de relación” (D[H] 1330).

El término clave es aquí la ‘relación’. Pero ahora es demasiado pronto para explicarlo. Algún día, cuando hayamos aprendido muchas más cosas, podremos tratar de estudiarlo.



## **REZAMOS**

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.*

*María, Madre de Dios, enséñanos a adorar, conocer y a amar a la Santísima Trinidad. Junto con Ella digamos:*

*Dios Padre, que al enviar al mundo el Verbo de la Verdad y el Espíritu Santificador, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos que profesando la verdadera Fe reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la grandeza majestuosa de la Unidad.*

(Oración colecta de la Misa de la Santísima Trinidad)



## **APRENDEMOS**

1. ¿Quién es la Santísima Trinidad?

La Santísima Trinidad es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero

2. ¿Cuáles son las tres Personas de la Santísima Trinidad?

Las tres Personas de la Santísima Trinidad son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

3. ¿El Padre es Dios?

Sí, el Padre es Dios.

4. ¿El Hijo es Dios?

Sí, el Hijo es Dios.

5. ¿El Espíritu Santo es Dios?

Sí, el Espíritu Santo es Dios.

6. ¿Las tres personas de la Santísima Trinidad son un solo Dios?

Sí, las tres Personas de la Santísima Trinidad son un solo Dios.

7. ¿Qué significa, entonces, que son tres Personas realmente distintas?

Significa que en Dios una Persona no es la otra, siendo igualmente los tres un solo Dios.

8. ¿Cuál es la verdad central de nuestra fe y de la vida cristiana?

La verdad central de nuestra fe y de la vida cristiana es la Santísima Trinidad, fuente de todas las otras verdades (cf CCE 234; // Com 44)



## HACIENDO SE APRENDE

**1. RELEE** la lección y **RESPONDE** con la ayuda del catequista:

- ¿Qué nos dice la Revelación, a partir de la venida de Jesús, respecto al Ser único de Dios?
- ¿Qué otra palabra usan los estudiosos para referirse a cada una de las Personas de la Trinidad?
- ¿Qué comparten el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
- ¿Por qué Dios nos ha dado a conocer el secreto de su Vida?
- ¿Cómo podemos ser verdaderamente hombres y felices?

**2. COLOREA:**

# GLORIA AL PADRE Y AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO

**3. VERDADERO o FALSO (V o F):**

Hay tres dioses (.....)

Dios siendo único es tres Personas (.....)

El Hijo es Dios (.....)

El Padre es el Espíritu Santo (.....)

El Espíritu Santo es Dios (.....)

El Padre es Dios (.....)

El Padre es la misma Persona que el Hijo (.....)

El hombre con su inteligencia descubrió el secreto de la Vida de Dios (.....)

## DIOS UNO ES PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

4. SOPA DE LETRAS: encuentra las 14 palabras relacionadas con el tema y completa la lista.

F	U	W	R	H	T	Y	R	U	L	K	J	N	U	I	S	F	R	X
R	N	A	D	E	I	V	G	E	J	I	O	P	A	D	R	E	M	O
H	I	V	D	T	S	P	A	Y	V	B	G	F	R	E	W	Y	P	T
J	D	E	F	D	C	A	O	R	T	E	I	O	D	Ñ	P	O	J	R
I	A	E	R	W	Q	C	A	S	I	U	L	H	G	I	N	U	K	I
Y	D	S	C	Q	Z	F	R	Y	T	K	I	A	O	K	O	L	P	N
P	E	B	G	T	A	G	U	O	P	A	G	T	C	M	N	S	M	I
P	E	B	V	H	C	L	E	A	G	H	S	J	O	I	L	O	P	D
E	A	O	C	I	R	O	E	D	V	Y	U	I	P	M	O	B	V	A
R	V	N	A	J	F	R	Y	T	B	V	X	R	S	E	A	N	C	D
S	U	D	G	O	F	I	R	E	Y	U	I	O	P	L	K	J	H	F
O	X	A	S	E	R	A	Y	T	R	E	V	E	R	B	O	F	D	T
N	F	D	D	S	E	Q	T	R	T	Y	U	I	P	O	N	B	V	C
A	S	A	W	R	E	S	P	I	R	I	T	U	S	A	N	T	O	M
S	E	G	T	Y	U	I	O	V	C	X	Z	A	S	D	F	G	J	L
P	I	P	A	L	A	B	R	A	V	F	H	J	U	A	V	I	D	A

- |          |          |
|----------|----------|
| 1 .....  | 2 .....  |
| 3 .....  | 4 .....  |
| 5 .....  | 6 .....  |
| 7 .....  | 8 .....  |
| 9 .....  | 10 ..... |
| 11 ..... | 12 ..... |
| 13 ..... | 14 ..... |

**5. RESPONDE:**

¿Escuchaste alguna vez el siguiente saludo? ¿cuándo? ¿dónde?

“La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Cor 13, 13).

6. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:  
Hipóstasis

Verbo

7. MEMORIZA el “Gloria al Padre...”

8. COPIA y MEMORIZA las tres primeras estrofas de la poesía “El Catecismo”.

.....

.....

.....

.....

  

.....

.....

.....

.....

  

.....

.....

.....

.....

## De todo un poco...

Todavía en el año 407 SAN AGUSTÍN no sabía cómo designar a estos Tres. Acepta a regañadientes el término 'persona':

"Cuando se nos pregunta qué son estos tres, tenemos que reconocer la indigencia extremada de nuestro lenguaje. Decimos tres 'Personas' no tanto para definir a los Tres sino para no quedar callados" (Tratado de la Trinidad, L.V, C. 9).

Un poco más adelante sostiene:

"... en Dios se identifican el ser —la esencia, la substancia— y la persona. ¿Por qué, pues, no llamar a estas tres realidades una persona, como decimos una esencia y un Dios, sino que afirmamos la existencia de tres 'personas'?"

¿Ven? SAN AGUSTÍN tiene claro que si entendemos persona en el sentido habitual, como nosotros mismos, los individuos humanos, nos llamamos personas, habría que decir que Dios es una sola persona. Sin embargo, admite un uso, digamos 'teológico' de la palabra, como para decirlo de algún modo.

"Porque no tenemos más remedio que emplear una palabra que indique la Trinidad, para no permanecer en silencio cuando se nos pregunta qué son estos tres" (L VII C 6).

"Siendo el Padre solo, o el Hijo solo, o el Espíritu Santo solo tan grande como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juntos, no se ha de decir triple en ningún sentido. ... Perfecto es el Padre, perfecto el Hijo y perfecto el Espíritu Santo; perfecto Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo—. En conclusión, Dios es Trinidad, no triple" (L VI, C 8).

De todos modos, corre el siguiente cuento sobre el mismo SAN AGUSTÍN:

"Paseábase cierto día San Agustín por la orilla del mar, tratando de comprender el misterio de la Santísima Trinidad, cuando vio un niño que llenaba repetidas veces un balde con agua en el mar y lo iba vertiendo en un pozo que había cavado con una palita en la arena.

-¿Qué estás haciendo, niño?- le preguntó Agustín.

-Quiero vaciar todo el mar en este hoyito- respondió el pequeño.

-Eso es imposible- replicó Agustín.

-Pues más imposible es —añadió el chico- para tu cerebro humano, comprender la Trinidad-.

Dicho esto, desapareció".



Nuestra ciudad fue fundada por Don JUAN DE GARAY el 11 junio de 1580 con el nombre de "Ciudad de la Santísima Trinidad en el puerto de Santa María de Buenos Aires"

"Y en nombre de Su Majestad yo levanté estandarte [...] y mandé publicar la población de este puerto de Santa María de Buenos Aires, tan necesaria y conveniente [...] y para que de aquí se extienda y predique nuestra santa fe católica entre todos los indios naturales que hay en estas provincias; [...] con celo de servir a Dios Nuestro Señor".

(Lo de Buenos Aires no es un título profano, se refiere a la advocación de la Virgen de la Candelaria, venerada como 'Bonaria' en Cagliari, Cerdeña y llevada a España por los marinos —que le pedían 'buenos aires', 'buenos vientos' para impulsar sus naves-).

**MISTERIO**

Solemos entender, en el lenguaje común, la palabra misterio como algo que no se puede resolver o explicar. Ese no es el sentido del término cuando nos referimos a los 'misterios de nuestra fe', o los 'misterios del rosario'.

Para entenderlo mejor, veamos la historia de la palabra, que en castellano, se origina en el vocablo griego 'mysterion'.

Proviene de un verbo griego -'myo'- que significa cerrarse o estar cerrado, Sirve, por ejemplo para decir 'cierro los ojos' o 'la boca'. De allí que 'mysterion', en griego antiguo, quiera decir 'algo que se mantiene en boca cerrada, en secreto'.

Con esta palabra se traducía al griego el vocablo hebreo 'sod' que, también, significa 'secreto'. Por ejemplo en Amós 3, 7: "El Señor nada hace, sin haber revelado su secreto -'sod'- a sus servidores los profetas."

Ya en el Nuevo Testamento, con la palabra 'mysterion' se designa al secreto que Dios revela, descubre, a los suyos. Que una vez revelado, pues, deja de ser secreto. De tal manera que misterio no quiere decir 'lo que no se comprende', 'lo que no se entiende', sino 'lo que propio de Dios y, sin Su ayuda, inalcanzable a la mirada de los hombres'. Esa ayuda la presta a aquellos a quienes ama cuando les revela su secreto. Así el secreto deja de ser secreto, el misterio deja de ser 'misterioso' y pasa a ser fuente de luz y de sentido para nosotros.

En español contemporáneo misterio significa 'algo que no se puede conocer', 'algo que no se entiende'. Pero en el Nuevo Testamento y en el uso propio de la Iglesia significa exactamente lo contrario: la luz, el pan de la inteligencia, el secreto que Dios nos revela, para iluminar nuestra inteligencia, nuestra comprensión de la Realidad, el sentido de nuestra Vida.

**NADA TE TURBE**

**Nada te turbe,  
nada te espante,  
todo se pasa,  
Dios no se muda;  
la paciencia  
todo lo alcanza;  
quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Sólo Dios basta.**

SANTA TERESA DE JESÚS



Esta fe en la Trinidad fue compartida por todos nuestros próceres. En su testamento, escrito de su puño y letra, Don CORNELIO SAAVEDRA, presidente de la primera Junta, escribe, encabezándolo: "En nombre de Dios Todopoderoso y de María Santísima; madre de Nuestro Señor Jesucristo". Después de identificar su persona y familia, redacta su profesión de fe:

"Primeramente, que mi religión es la Católica Apostólica Romana, y que creo y confieso el misterio de la Santísima Trinidad, esto es, Dios Padre, Dios Hijo, Dios espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero...; siendo una sola la naturaleza divina, aunque las personas sean realmente distintas, como nos lo enseña la Santa Madre Iglesia Romana, a cuya innegable verdad y autoridad me he sujetado en todo el tiempo de mi vida, y reconoceré hasta el último momento de ella".

*De RAÚL A. MOLINA, El testamento ológrafo de don Cornelio de Saavedra*